MANUEL ANTÓN FERRÁNDIZ

LORENZO HERVÁS: LA INVENCIÓN DE LA LINGÜÍSTICA Y SUS APLICACIONES

Carlos Sánchez Lozano
(Ed.)

Serie *Documenta*
Recensión

LORENZO HERVÁS: LA INVENCIÓN DE LA LINGÜÍSTICA Y SUS APLICACIONES

Carlos Sánchez Lozano
(Ed.)

Ediciones Revista Recensión

COLECCIÓN:
Serie DOCUMENTA RECENSIÓN

https://revistarecension.com/comite/

© De esta edición y su introducción, Carlos Sáchez Lozano. 2026

Edición Digital
ISSN: 2659-5028

Lorenzo Hervás, *Lorenzo Hervás en Manuel Antón Ferrándiz: la invención de la Lingüística y sus apliaciones étnicas*, ed. de Carlos Sánchez Lozano, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2026.

ÍNDICE

LORENZO HERVÁS: LA INVENCIÓN DE LA LINGÜÍSTICA Y SUS APLICACIONES

Introducción 9

HERVÁS: INVENCIÓN DE LA LINGÜÍSTICA 13

INTRODUCCIÓN

Carlos Sánchez Lozano (ed.)

Lorenzo Hervás: la invención de la lingüística y sus aplicaciones

Introducción

Manuel Antón Ferrándiz, primer catedrático de Antropología y primer director del Museo Nacional de Antropología (Madrid), llevó a cabo en el tránsito del siglo XIX al XX la inserción antropológica y lingüístico-antropológica de la obra hervasiana en la tradición académica y científica española. Es decir, en sus escritos, Hervás qued inserto en la línea de transmisión académica, si bien más tarde esta transmisión fue interrumpida u omitida[1], puesto que Antón Ferrándiz, al afirmar en su introducción histórica a la creación de la moderna antropología, tanto la importancia del descubrimiento de América, lo que supuso un ingente acopio de datos de la vida natural total, como la aportación de los cronistas de indias, quienes en sus crónicas sintetizaron no solo los caracteres físicos sino los morales y mentales de los nuevos pueblos descubiertos, fijó la existencia histórica de esta imprescindible vía hispánica de desarrollo de la moderna antropología. En Hervás, estos tres grandes grupos de conceptos antropológicos esenciales: los caracteres sociológicos, los morfológicos y los psicológicos, que se encuentran en la base de la creación del moderno pensamiento antropológico científico se expresan con

[1] Véanse, en general, los estudios a la edición moderna del *Catálogo de las lenguas* de Hervás, Vol. I., América, Madrid, Instituto Juan Andrés, 2025 y particularmente los trabajos de Aullón de Haro, "La Ilustración y la Escuela Universalista, la Gran Antropología y la recepción de la obra lingüística de Hervás" y Aullón de Haro y Davide Mombelli, "Introducción al programa antropológico y educativo de Hervás".

gran clarividencia. "A Blumenbach corresponde la fortuna de haber emprendido la sistematización de los caracteres físicos, y al español Hervás la gloria de la invención y de la aplicación de los morales, así mentales como sociales"[2].

Según Antón Ferrándiz, "cuatro conceptos fundamentales son las fuentes de donde emana toda la Antropología: las relaciones del hombre con los animales, el conocimiento y la determinación de las razas, sus relaciones entre sí, y el origen de ellas y por ende de la especie humana"[3]. Los antiguos, desde Aristóteles, se centraron en el primer concepto: las relaciones del hombre con los animales y plantearon en el seno de la religión o la filosofía la cuestión de las razas, pero no alcanzaron a determinar esto científicamente. El conocer y determinar el concepto primordial de las razas humanas correspondió a los historiadores españoles de Indias, singularmente a Oviedo en su *Sumario de la Natural Historia de las Indias* (1525) y Acosta en su *Historia general y natural de las Indias* (1590). De Oviedo se destaca, además, el uso que realiza de la palabra gentes o naciones, las más de las veces en su sentido etimológico: *natio-onis* (*natus*), nación, pueblo, descendientes, según Cicerón y Virgilio; la raza, según Hirtius[4]. Hervás usará posteriormente el término nación con el mismo sentido.

Antón Ferrándiz comenzó la impartición de un curso de antropología en 1892 y de 1897 data la publicación de su Programa razonado de Antropología. En 1903 publicó su obra fundamental sobre la materia: *Historia Natural del Hombre. Antropotecnia, Etnogenia y Etnología*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra. Se trata del material depurado de los cursos universitarios y de las lecciones impartidas en el Ateneo de Madrid.

El cuarto capítulo de su "Introducción histórica" a la *Historia Natural del Hombre* lo dedica a los "caracteres morales", comenzando por Hervás, su "Invención y desarrollo de la Lingüística" y sus "aplicaciones étnicas"; "Waitz: Caracteres psicológicos y

---

[2] Manuel Antón Ferrándiz, *Antropología o Historia Natural del Hombre*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1927, p. 45.

[3] Ibid., p. 27.

[4] Ibid., p. 29.

sociales". "Psicosociología". "Sociedades de Etnología". "Enseñanza de la Antropología". "Progresos de la clasificación". "Sinonimia". En los restantes capítulos de la introducción se ocupa de: (I) "De cómo pueden hallarse asuntos de Antropología en libros antiguos y medievales". (II) "De la influencia del descubrimiento de América en las Ciencias Naturales y especialmente en la Antropología". (III) "Linneo: La nueva ciencia. Buffon: Constitución independiente de la Antropología. Monogenismo y Poligenismo. Blumenbach: Los caracteres físicos, craniométricos y antropométricos. Sergi: Método morfológico. Cánones étnicos". (IV) "Los caracteres morales. Hervás". (V) "La Antropología moderna. Cuvier: La Paleontología. Bucher de Perthes: La Prehistoria. Lamarck: El Transformismo. Darwin: La Selección natural. Huxley y Haeckel: La Antropogenia. Influencia de la teoría de la evolución en el pensamiento científico. Consecuencias históricas sociales y políticas. Sociedades y cátedras de Antropología". (VI) "Antropología: Sus aplicaciones y relaciones; su sinonimia, método y división. Plan de este libro".

El texto que a continuación se edita, perteneciente a la *Antropología o Historia Natural del Hombre* (1903) se basa en la segunda impresión de la obra (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1927). Se han seguido como criterios de edición la eliminación de la acentuación gráfica de las preposiciones, común en la época, así como la sustitución del término sintáxicas por sintácticas y la modernización del topónimo "mar de Azof" por Azov, sin embargo, el termino arya, o aryo correspondiente a raza o idioma, se ha mantenido en su grafía original, en consideración a la actual caducidad del concepto.

HERVÁS: INVENCIÓN DE LA LINGÜÍSTICA

Los caracteres morales

Mas las formas diversas animales, específicas o étnicas, no sólo se estudian o aprecian por sus caracteres físicos, sino también por los psicológicos y sociales; es decir, por sus instintos, su inteligencia y sus costumbres; y aunque en el hombre adquieren estos últimos mayor importancia por sus aplicaciones a la historia, a la sociología y a la política, la dificultad de concretarlos individualmente por un procedimiento rápido y seguro, ha impedido su aplicación constante a las determinaciones étnicas, que son el fin más inmediato del naturalista. No reza esto último con el lenguaje; la variedad de sus leyes psicológicas, traducidas y fotografiadas en formas musicales más o menos permanentes por medio de los sonidos articulados, permite su apreciación externa, y por ende su aplicación inmediata a las clasificaciones antropológicas.

Hervás: Invención y desarrollo de la Lingüística

El estudio científico y comparado de las lenguas con relación a la humanidad, no llegó a constituirse entre los clásicos antiguos, y la influencia de las tradiciones bíblicas entre los medioevales, fue parte, y aun todo, para tomar como artículo de fe que el hebreo hubo de ser la propia lengua infusa, por la gracia de Dios, en la misma naturaleza del Adán del Paraíso, y, por tanto, que todos los modos de hablar son derivaciones más o menos próximas del mágico idioma escrito por Moisés en poéticos y sublimes versículos. En semejante fortaleza abrió brecha Leibnitz con el ariete de su poderosa crítica; pero, a fuer de crítico, destruyó sin edificar, porque razonó por intuiciones de su genio y sin aquellos datos que sólo podían encontrarse en un estudio comparado, no ya sólo de los idiomas de la civilización clásica, sino de todos o de la mayor parte de los esparcidos por la tierra. Emprender y establecer un estudio comparativo en tan vasta y confusa Babel,

descubriendo un orden en lo que parecía un caos de impenetrables tinieblas y edificando una nueva ciencia, maravilla del entendimiento humano y conquista que por su intelectual grandeza antes supera que cede a otra alguna de las que inmortalizan el siglo XVIII, fue la obra de un español, el abate Lorenzo Hervás[5], ante cuyo nombre el abrumado espíritu se detiene para aliviar con un suspiro de satisfacción y regocijo el patriótico dolor de no encontrar un solo nombre español en el *Sancta sanctorum* de gloriosos fundadores de las órdenes intelectuales que constituyen la vasta religión científica de la ciencia moderna. Los que, olvidando que las ciencias naturales no pudieron alcanzar la plenitud de su labor universal y trascendente sin la ocasión del descubrimiento de América, toman pie de nuestra falta de inventores y le niegan a España, por incapacidad étnica, toda parte fundamental en la invención de las ciencias modernas, acaso pueden encontrar su mejor razón en la preterición del nombre de Hervás hecha en su propia patria, empeñada en la luctuosa tarea de destruirse a sí misma durante un siglo de guerra civil constante, en el cual se han erigido estatuas a los caudillos de sus pasiones, más o menos funestas, dejando arrollados por la envidia ajena, y enterrados en los escombros de una historia casi desconocida, los irrecusables títulos de fundador, y aun creador, de la Lingüística, que corresponden de derecho a Lorenzo Hervás y Panduro, y han sido reconocidos por autoridades filológicas de tanto fuste como Pezzi[6] y el mismo Max Müller[7].

Sus aplicaciones étnicas

«La mente, pues, observadora, escribe Hervás, mirando con vista filosófica el linaje humano, advierte que las naciones de éste, aunque todas de individuos racionales de una misma especie, se distinguen y diversifican en costumbres, en la figura corporal y

---

[5] *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división y clases de éstas, según la diversidad de sus idiomas y dialectos*, Madrid, 1800. La primera edición está escrita en italiano y se publicó en 1781, muy reducida respecto de la posterior.

[6] *Introduction à l'étude de la Science du Langage*. Tr. fr., París, 1873.

[7] *Lectures of the Science of Languaje*, Londres, 1861.

en las lenguas, y que estos distintivos caracterizan su diferencia y diversidad»[8]. Y como nación para Hervás, como para los antiguos clásicos, vale tanto como raza, según corresponde a su etimología, los tres grandes grupos de caracteres antropológicos resultan así exactamente clasificados. Los sociológicos, cuando afirma que «las costumbres dividen en naciones a los hombres», y distingue aquellas en «físicas y morales: las primeras, que dependen de los climas; las segundas, de la religión y de la ciencia»; y con esta claridad de observación aplica la teoría del medio ambiente a la sociología y psicología, como Heródoto y Buffon a la morfología, y separa las costumbres de origen fisiológico, cuya investigación corresponde al naturalista, de las propias del historiador de los pueblos cultos. Los morfológicos, cuando asegura que «las naciones en los hombres se distinguen también por razón de los accidentes diversos de su figura corporal...: la mayor o menor grandeza y la varia configuración de sus ojos...; la variedad de colores, azul, negro, castaño y pardo, en las pupilas; la calidad varia de los cabellos, pelosos o lanudos, derechos o encrespados, largos o cortos, blancos, negros, rojos o dorados...; la grandeza y figura de las narices y labios; las diversas facciones de la cara, su color y su encarnadura». Los psicológicos, cuando con la misma convicción, aunque no con igual exactitud, entiende que «al número de naciones que componen el linaje humano corresponde el de las lenguas que las diferencian»; y atento exclusivamente a esta última manera de distinguir, las naciones, no sólo recoge, acumula y ordena la más copiosa muchedumbre de materiales lingüísticos, los más de propia cosecha, sino que penetra, como ha hecho notar Max Müller, hasta las entrañas del lenguaje, intentando averiguar su forma, su estructura y las leyes de su desarrollo, y se arriesga, y éste es el artificio final de su labor, a distinguir las naciones, o sea las razas, por sus lenguas, a la manera que Blumenbach por sus cráneos, engendrando así la Lingüística en el fecundo seno maternal de la Antropología, al afirmar que «al número de naciones que componen el linaje humano corresponde el de las lenguas que las diferencian».

[8] Hervás, *Catálogo de las Lenguas*, art. 1.º

LOS CARACTERES LINGÜÍSTICOS

Siguieron a Hervás, el naturalista Pallas[9], Adelung[10], Klaprot[11] , el danés Rask[12], los dos Humboldt, Balbi[13]; y los arrebolados albores de esta ciencia del lenguaje fascinaron todas las inteligencias cuando Federico Schlegel[14] los proyectaba sobre los orígenes de los habitantes de Europa, penetrando en los misterios brahmánicos y asegurando que los idiomas persas, germánicos, eslavos, griegos y latinos, proceden del sánscrito, como las neolatinos del antiguo idioma del Lacio, y en su virtud, los pueblos que hablan aquellos idiomas pertenecen una misma raza indo-europea, procedente de la India por sucesivas emigraciones. Bopp demostraba después esta teoría, con alguna variante, en su *Gramática comparada*[15], donde desarrolla, organiza y formula las leyes del lenguaje cuyos embriones concibiera Hervás: y como la gran autoridad de Hegel anunciaba con estos descubrimientos un nuevo mundo, un vértigo acometió no sólo a los eruditos, sino también a los naturalistas, hasta tal punto, que Prichard, médico y anatómico, que asume la mayor autoridad y prestigio de la Antropología durante toda la primera mitad del siglo XIX, aunque dedica su gran obra[16], la más vasta y colosal que conociera nuestra ciencia, a Blumenbach, de quien se reconoce discípulo, aunque jamás escuchó sus lecciones, y toma en cuenta y utiliza los caracteres físicos, exalta los lingüísticos sobre los anatómicos en la investigación y descripción de las razas humanas, torciendo con esplendorosas erudiciones el camino de la ciencia. Este magno libro en cinco volúmenes, sin embargo, representa todavía un consorcio entre

---

[9] *Linguarum totius orbis vocabularia comparativa*, San Petersburgo, 1787-1789.

[10] *Mithridates*, 1806-1817.

[11] *Asia polyglottal*, París, 1823.

[12] *Specimina litteraturae islandicae Vetteris*, 1819. - *A dissertation on the Authenticity of the Zend Language*, 1820. (Trans. R. As. Soc.)

[13] *Atlas Ethnographique du Globe*, 1826.

[14] *Sprache und Weisheit der Inder*, 1808.

[15] *Vergleichende Gramatik des Sanscrit*, Send, &. 1833.

[16] *Researches into the physical History of Mankind*, Londres, 1836-47.- Fue precedida de otras ediciones más reducidas intituladas *Natural History of Man*.

la morfología y la lingüística, que rompió Wiseman[17] al definir la Etnografía en 1835, como la «clasificación de las razas, mediante el estudio comparado de las lenguas», confundiendo lastimosamente la lengua y la raza y convirtiendo la Antropología en un tratado de Filología comparada, aplicado a la historia con todas sus consecuencias.

No podía durar mucho semejante desvarío: durante este reinado predominante de la Lingüística, que alcanza casi toda la primera mitad del siglo XIX, la escuela zoológica de Cuvier había reclutado un ejército de investigadores insignes, y las numerosas expediciones de naturalistas enviadas por el Gobierno español de Carlos III a las dos Américas, y por muchos Gobiernos sucesivos franceses a la Oceanía; las cuidadosas recolecciones de los ingleses y holandeses en Oriente; las exploraciones inauguradas en Asia por el gran naturalista Pallas, enviado del Imperio ruso, y los hallazgos con que por doquier tropezaban los sabios en Alemania y los colonizadores en el Norte y Sur de América, nutrían las colecciones de los museos de Historia Natural, de cráneos, esqueletos, dibujos, armas, ídolos, descripciones de las formas y de la vida de los pueblos apartados, y noticia de su religión y de sus costumbres, que era forzoso estudiar y clasificar en su mayor parte sin el socorrido auxilio de la Lingüística. Con Cuvier, el método natural aplicado a los caracteres físicos imperaba ya soberano en la Zoología, y la superioridad de los caracteres cefálicos, demostrada en el estudio de las razas de los animales superiores, se impuso con mayor razón en la especie humana, cayo organismo entero parece construido para servir de pedestal a la cabeza que lo corona.

No quedó a la zaga la Lingüística: las leyes fonéticas y sintácticas anunciadas y aun formuladas por Hervás quedaron demostradas y sistematizadas por el gran Bopp, aplicando a las investigaciones lingüísticas los procedimientos histórico-naturales, que, perfeccionados por Pott [18] y por Grimm[19], son un instrumento poderoso de

---

[17] *Discours sur les rapports entre la Science et la religion révelée, prononçée en Rome* en 1835, París, 4.ª ed. 1845.

[18] *Etymologische Forschungen*, 1833.

[19] *Geschichte der deutechen Sprache*, 1848.

análisis de los idiomas, cuyo valor no han podido amenguar las diarias extravagancias de los que, cambiando y sustituyendo a su antojo los elementos literales de las palabras, inventan una historia a medida de su patriotismo, cuando no de sus aberraciones, colocando, por ejemplo, las columnas de Hércules en el Ponto Euxino, y el Océano de los antiguos en el mar de Azov [20].

LINGÜÍSTICA Y ANTROPOLOGÍA

Ciencias hermanas y estrechamente unidas la Lingüística y la Antropología, la simultaneidad de sus resultados y la semejanza aparente de sus consecuencias cautivaron con rara unanimidad todos los criterios en el primer período de sus aplicaciones etnogénicas. No duró mucho tiempo, sin embargo, esta seductora armonía. La diferenciación apareció con el crecimiento y el sucesivo progreso de ambas. Hora llegó en que los procedimientos craniométricos y los principios del método natural zoológico, aplicados por los antropólogos, dieron resultados distintos de las inquisiciones lingüísticas en el estudio de un mismo pueblo. Así lo hizo notar ya Rudolphi[21], y con más vivos e irrebatibles argumentos, Desmoulins[22], observando que «de la identidad del francés de Haití con el hablado en las orillas del Sena y del Loira, se deduciría que los hombres de Santo Domingo, con el pelo lanoso, la piel negra y aceitosa, la nariz chata y las rodillas un tanto encorvadas, son de la misma raza y descienden del mismo tronco de parentesco que los franceses de pelo sedoso, castaño o rubio, y blanca piel». Estas diferencias se ahondaron en abismos cuando, más tarde, la prehistoria batió y destruyó el edificio de las cronologías orientales inventadas por los historiadores, y Crawfurd[23] y Broca[24], negando resueltamente la eficacia de la Lingüística en el estudio de las razas, deslindaron los campos; bien que la Lingüística había puesto ya casa aparte bajo la conducta de Bopp,

[20] Moreau des Jonnes, *L'Océan des Anciens et les Peuples préhistoriques,* Le Puy, 1873.

[21] *Beitrage zur Anthropologie und Allgemeine Naturgeschichte*, Berlín, 1812.

[22] *Histoire naturelle des races humaines*, 1826.

[23] *British Association*, Cambridge, 1862.

[24] *La Linguistique et l'Anthropologie*, París, 1862.

dedicándose, en manos de los filólogos y literatos, a estudiar las relaciones mutuas, fonéticas, gramaticales y psicológicas de las lenguas, aunque conforme a los procedimientos de observación de los naturalistas.

Sin embargo, no han renunciado todos los lingüistas a la primitiva idea de muestro Hervás, de obtener la clasificación de las razas por medio de los idiomas, y acaso el más famoso entre los grandes lingüistas modernos, por su familiaridad con los progresos de la Historia natural, Augusto Schleicher[25], requiere, «si el lenguaje es el χατ εξοχην humano, se puede inferir que forma la base de toda clasificación sistemática de la humanidad, y en él se descubrirá el fundamento de la clasificación natural del género *Homo*... Un germano puede por acaso presentar el prognatismo y el pelo lanoso de un negro; mas un lenguaje de negro no será jamás su lengua madre... La estructura visible del esqueleto cerebral y facial, y en general de todo el cuerpo, es menos importante que la no menos material, pero infinitamente más delicada estructura corpórea, cuya función es el lenguaje. Creo, pues, que la clasificación de las lenguas es la clasificación natural del género humano».

A estas manifestaciones se adhiere en gran parte Chavée[26], que considera el idioma como una modalidad funcional de la raza, y el mismo Max Müller, cuya reputación como sanscritista le subió durante su vida al trono de la filología moderna, y descansa ahora en la pirámide más elevada de la tradición oriental, aunque declara que haciendo solidaria y mezclando la ciencia del lenguaje y la Etnología, se ha cometido contra las dos un deplorable atentado, y que la clasificación de las razas debe ser independiente de la de las lenguas[27], no vacila en crear una raza arya, correspondiendo a un idioma aryo primitivo. En la balanza de las dos intransigencias, la lingüística de Schleicher y la anatómica de Broca, coloca el justo fiel Quatrefages, incluyendo los caracteres lingüísticos en las clasificaciones étnicas tomo secundarios y subordinados

[25] *Ueber die Bedeutung der Sprache für die Naturgeschichte des Menschen*, Weimar, 1858.

[26] *Les langues et les races*, París, 1862.

[27] *Lectures of the Science of Language*, Londres, 1861.

a los físicos. A nuestro entender, la Lingüística será siempre una ciencia auxiliar de la nuestra, porque el parentesco lingüístico de los pueblos, aunque originalmente surge de la raza y está siempre influido por ella, depende inmediatamente de su civilización, y si no supone en todos los casos una genealogía o una fraternidad étnica, denuncia comunicaciones y contactos entre ellos y puede tomarse a modo de un análisis cualitativo que exige el complemento de los caracteres físicos para medir y fijar las verdaderas proporciones de la sangre de cada pueblo. Por esto, clasificaciones tan modernas como las de Müller[28] y Brinton[29], tan influidas por la Lingüística, no pueden rechazarse en absoluto, porque representan algo positivo en el progreso de la ciencia.

CARACTERES MENTALES Y SOCIALES

No es lo más importante y principal en las razas el estudio de sus formas y cualidades físicas, sino el de las psíquicas y sociales, porque si de las primeras logra enseñanzas inmediatas la Medicina, la Económica política y la Ciencia militar, de las segundas obtienen hoy sus bases fundamentales la Historia, la Sociología, el Derecho y la Política; pero es indiscutible que para hallar las raíces del carácter moral y las condiciones mentales de un pueblo, no basta el conocimiento de su lengua y de sus costumbres, y es forzoso conocer y fijar los tipos étnicos con precisión y exactitud, por medio de los caracteres morfológicos, es decir, por cualidades externas asequibles por su relieve al observador, y, por decirlo así, tangibles. Aunque en el individuo se han podido estudiar con cierta independencia su psicología y su fisiología, la misma Psicología clásica, reconociendo ahora las impotencias y esterilidades de su aislamiento, ha buscado en su unión con la Fisiología (Psico-física, Psicología experimental), las auras para nuevas fecundaciones más en armonía con la realidad de la naturaleza, de cuyo seno brota el hombre como una unidad retenida por el medio telúrico que la envuelve. En la especie, esta relación de dependencia y armonía aprieta quizá más sus multiplicados enlaces, porque los

[28] *Allgemeine Ethnographie*, Viena, 1873.

[29] *Races and peoples: Lectures of the Science of Ethnographie*, Nueva York, 1890.

orígenes y esbozos de la mentalidad se encuentran en los animales, y por lo que se refiere la sociabilidad, se observan ya en ellos no sólo orígenes y principios, sino determinados y especiales fines comunes con los humanos. Es evidente, y así lo admiten los filósofos más espiritualistas, como Aristóteles y Santo Tomás, que las facultades del alma están condicionadas por las del cuerpo; por ende, para nuestra ciencia, la humanidad es un caso particular de la animalidad, y la civilización de un pueblo, la expresión armónica resultante de un sistema de fuerzas, cuyos puntos de apoyo y cuyas energías radican y se nutren, en primer término, de su raza y del medio en que ésta vive, como la personalidad y la salud de un individuo son el resultado de su generación, del vigor de su sangre y de la pureza y cantidad de los elementos atmosféricos y nutritivos que le presta el ambiente donde se mueve y alienta.

En general, los antropólogos anatómicos, como Broca, han investigado, y así debe ser, con preferencia, los caracteres morfológicos y fisiológicos; y los antropólogos filósofos, como Waitz, los psicológicos y sociológicos; pero los genuinamente naturalistas, cualquiera que fuese su procedencia, como Linneo, Buffon y Prichard, convencidos de que las sociedades humanas están integradas a la vez por su fisiología y por su psicología, han buscado el enlace y la correspondencia de los caracteres físicos y de los morales, y de ahí las admirables frases características de las variedades humanas de Linneo, las razonadas descripciones de Buffon, y las acabadas monografías étnicas de Prichard.

Nadie expresó esta verdad con más clarividencia que nuestro Hervás, afirmando que las razas se distinguen por sus formas, por sus costumbres y por sus lenguas; pero los caracteres morales, aparte los lingüísticos, que establecen la transición entre los anatómicos y mentales, no pueden sujetarse a precisas unidades de medida, y más que para clasificar las razas sirven para conocerlas, distinguiendo sus condiciones de vida, determinando su carácter moral y apreciando su influencia, conforme a su genealogía y al medio ambiente en la historia y civilización de cada pueblo

No hay en los primeros años de la Antropología moderna que siguieron inmediatamente a Buffon, quien invente por un método de investigación comparativa un sistema científico para estimar los

caracteres morales a la manera del de Blumenbach para los físicos, o del de Hervás para los lingüísticos. Cierto que Home sistematizó la sociología comparativa; mas como esta parte de la Antropología es un resultado de la fisiología y de la psicología étnicas con las cuales se confunde, el libro ya citado[30] del autor inglés, anterior a la constitución sistemática de estas dos partes de la Antropología, prematuramente engendrado, no nació con aquella robustez de constitución necesaria para resistir las influencias del medio ambiente, y su preterición es casi unánime en todos los tratados de Antropología coetánea, y aun posteriores

Le Bon y Sighele se han disputado recientemente, con polémica agresiva, la patente de invención de la psicología de los pueblos; mas sin negar a estos esclarecidos pensadores el mérito de haber concebido este interesante asunto bajo los nuevos puntos de vista de las leyes genealógicas y evolutivas, es lo cierto que el historiador cuya investigación se remonte en el tiempo a los orígenes generadores, encontrará, como hemos visto ya, en Heródoto, en Plinio, en Tácito y en otros autores antiguos, las primeras dispersas y vagas apariciones; en Acosta, y en general en los historiadores españoles de Indias primero, y en Linneo y Buffon después, los caracteres sociales y mentales acompañando a los físicos en la descripción de las razas; en Walkenaer[31] y Degenerando[32], elevados a mayores preeminencias; en Blumenbach y Prichard, formando un grupo ya separado en la clasificación general de caracteres; y aunque la importancia que este último autor concedió a los lingüísticos le obligó a relegar a la última fila de su investigación los restantes caracteres mentales y sociales, la viveza y el encono de la polémica entre monogenistas y poligenistas, de cuyos choques brotó toda la luz de nuestra ciencia en esta primera etapa de su moderna constitución, fueron parte, al proclamar la desigualdad de las razas, para inquirir y patentizar las diferencias de su naturaleza psíquica, reveladas en sus peculiares modos de civilización, ya inmediatamente, bajo influencias geográficas, como lo hiciera Aleja-

[30] *Sketches on the History on Man*, 1774.

[31] *Essai sur l'histoire de l'espèce humaine*, 1798.

[32] *Considérations sur les méthodes à suivre dans l'observation des peuples sauvages*, París, 1800.

ndro Humboldt en su conocido *Cosmos*; o alimenticias, como el trapense Debrezne[33]; o lingüísticas, como Pott[34]; o puramente de raza, y más sintéticas, por tanto, como Gobineau[35], que analiza la desigualdad de las razas humanas, buscando en su pureza o en su mezcla los motivos del progreso o decadencia de las naciones; o a la manera del abate Frère[36], que señala ya en 1848, aplicando la fisiología a la historia, los períodos intelectuales del desarrollo de un pueblo, empleando el mismo método de que se valieron los fisiofilósofos, Scheling, Goethe, Oken y Carus, para explicar el desenvolvimiento del mundo orgánico mediante círculos concéntricos sucesivamente más amplios y progresivos.

Waitz: caracteres psicológicos y sociales: psicosociología

Pero el Blumenbach de los caracteres psicológicos, el verdadero creador de la psicología de los pueblos, es el alemán Teodoro Waitz, profesor en la Universidad de Marburgo, quien en su monumental libro *Anthropologie der Natürvolker*, cuya publicación comenzó en 1859, terminó en 1872, y sólo puede ser comparado por sus alcances y su extensión en seis volúmenes al ya citado de Prichard, estudia la mentalidad y la sociabilidad de las razas y de sus pueblos bajo los dos aspectos capitales de nuestra ciencia: primero, en sus relaciones con los animales, cuya inteligencia y cuyos instintos y costumbres eran ya tratados después de Buffon con el interés merecido en muchos libros generales de Zoología, como el de Lacordaire[37], por ejemplo, y aun por algunos especiales tan interesantes como los de Lesson[38], Hüber[39] y Flourens[40]; y segundo, comparando entre si los distintos pueblos bajo punto de vista

---

[33] *Essai philosophique sur l'influence comparative du régime végétal et du régime animal sur le physique et sur le moral de l'homme, ou aperçu général sur l'influence que le régime alimentaire peut exercer sur la civilisation, la politique, la guerre, chez les diferentes peuples du globe*, 1848.

[34] *Die Ungleichkeit menschlicher Rassen*, 1856.

[35] *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, 1853-55.

[36] *Principes de la philosophie de l'histoire*, 1848.

[37] *Itroduction à l'Entomologie. Suites à Buffon*, París, 1834.

[38] *Moeurs et instincts des animaux*, 1845.

[39] *Recherches sur les fourmis indigènes*, 1810.

[40] *La Intelligence animal*, París, 1845.

de su estado social, examinando a la vez su psicología y su sociología en su intima compenetración de dependencia y desarrollo, y analizando las teorías de Klemm, Wuttke, Eicthal, Nott y Gliddon, sus antecesores inmediatos. Así, en el primer volumen, después de dividir la Antropología en fisiología y psicología de la especie humana, trata estos dos aspectos de un modo general y comparativo en dos partes, dedicada la primera a la investigación física, y la segunda a la psíquica, estableciendo en una primera sección de ésta las relaciones entre los caracteres físicos y los psicológicos; en una segunda las analogías y las diferencias mentales y éticas entre los hombres y los brutos; examinando después en otras dos sucesivas el primitivo estado del hombre, o su estado natural, y los diferentes grados de su civilización y las condiciones de desarrollo de ésta bajo el punto de vista del clima, de las emigraciones, de los cruzamientos étnicos, de las castas sociales y de la esclavitad, de la propiedad, de la agricultura, del comercio, de las formas políticas, y, finalmente, de la religión en sus orígenes y en sus progresos, constituyendo así un conjunto sistemático de psicología comparativa de la especie humana, que fue el complemento de la Antropología en sus tres grandes y definitivos procedimientos de investigación, el morfológico, el sociológico y el psicológico.

Tan monumental obra de Waitz cierra este primer periodo de la Antropología moderna, que abrió la *Histoire naturelle de l'Homme*, de Buffon, y en cayo transcurso se agregaron los elementos y los miembros antes dispersos de la ciencia, organizándose para una vida propia, autonómica y completa en cuanto al conjunto de sus partes diferentes y definitivas.

GEOGRAFÍA ANTROPOLÓGICA

Este progreso en el estudio de los caracteres se debió en gran parte a los adelantos de la geografía étnica, que iniciada por Zimmerman en 1777 [41] alcanzó su apogeo con Pikering[42], y se reflejó, naturalmente, en la clasificación, porque los poligenistas hubieron de

[41] *Specimen Zoologicae Geographiae quadrupedum domicilia et migrationes*, Lugd. Bat., Lyon, 1717.

[42] *The races of Men and their distribution*, Boston, 1848-54.

reducir las quince especies humanas de Bory Saint-Vincent, las diez y siete de Desmoulins, y las innumerables de Knox[43], a las tres de Jacquinot[44], Caucásica, Mogol y Negra; es decir, a las tres grandes razas de Cuvier, alcanzando la más razonada y natural expresión de su doctrina en las ocho especies correspondientes a las otras tantas grandes regiones zoológicas en que Agassiz[45] parte la totalidad de la superficie terrestre; mientras los monogenistas, perfeccionando con el belga ilustre Homalius d'Halloy[46] la clasificación de Blumenbach, llegaron a una expresión sintética la más ajustada al método natural, con la de aquel gran profesor de Zoología de la Sorbona, Isidoro Geoffroy Sait-Hilaire, que supo escoger los caracteres fundamentales y desechar los secundarios para establecer once razas típicas que son expresiones reales y bien distintas de otras tantas variaciones de conjunto de la forma específica fundamental.

Sociedades de Etnología

El rápido y sorprendente desarrollo que durante este período alcanza esta rama particular de la Historia Natural, en buena parte se debió a la reunión de los antropólogos y aficionados en sociedades que fueron como templos levantados a la verdad, en cuyos altares la sagrada devoción a la ciencia, fundió las vocaciones individuales y multiplicó los esfuerzos con la recíproca, y fraternal ayuda que el amor desinteresado hace fecunda y reproductiva, y que en aras del sacrificio se eleva pura y serena hasta las alturas, iluminada, por los esplendores de la eterna verdad, aspiración constante y última del espíritu consagrado al sacerdocio de la ciencia.

Sin contar la Sociedad de Observadores del Hombre, fundada en Paris en 1800, y muerta apenas nacida, como de parto prematuro, cabe al antropólogo francés Edwards el acierto de la iniciativa en la fundación de la *Société d'Ethnologie* de Paris, en

---

[43] *The races of Man*, Londres, 1850.

[44] *Considérations générales sur l'Anthropologie, suivie d'observations sur les races humaines de l'Amérique méridionale et de l'Océanie. (Voyage au Pôle Sud et dans l'Océanie)*, T. III, París, 1846.

[45] Nott y Gliddon, *Types of Mankind*, 1854.

[46] *Des races humaines, élémenis d'Ethnographie*, 4º. ed., París, 1859.

1839, cuya labor alcanzó hasta 1852 y ha quedado en sus anales impresos intitulados *Mémoires de la Société de Ethnologie*. A su ejemplo, Prichard fundó en 1848 la de Londres, que se reflejó primero en su *Journal of the Ethnological Society of London*, publicado en cuatro volúmenes (1848-1856), y después en sus *Transactions*, que suman nueve volúmenes en dos series (1861-1871), y más tarde, la *American Ethnological Society*, establecida en Nueva York, con sus *Transactions* correspondientes, a imitación de la de Londres, aunque sin tan espléndida labor de publicación.

Enseñanza de la Antropología

Y si estas tres grandes y únicas sociedades avivaron el sentimiento de la ciencia, su conocimiento tuvo el primer foco de irradiación en la cátedra de *Anthropologie ou Histoire naturelle de l'Homme*, fundada en 1832 en el Museo de Historia Natural de Paris, y cuyo primer maestro fue Marcel de Serres, con tanta razón celebrado antes como maestro de Anatomía comparada y de Paleontología.

Sinonimia

Hasta la creación memorable de esta enseñanza, el nombre de Antropología, aunque ya había sido empleado por Blumenbach en el prólogo de la tercera edición de su fundamental Memoria *De generis humani varietate nativa*, y después por Rudolphi, Baer[47], Dumontier[48] y otros, con este mismo significado, era, sin embargo, menos usado que el de Etnología, entonces corriente cuando se trataba de estudiar las razas humanas por sus caracteres físicos o mentales, o el de Etnografía cuando por los lingüísticos y sociales.

---

[47] *Vorlesungen über Anthropologie*, Könisberg, 1824.

[48] *Atlas anthropologique*, 1838.

ACEPCIONES DE LA PALABRA ANTROPOLOGÍA

No era nuevo, sin embargo, como apelativo de alguna ciencia, porque ya Aristóteles llamó antropólogos (de ανθρωπος, hombre, y λογος, conocimiento) los que se dedicaban a estudiar la naturaleza moral del hombre, y en este mismo sentido reaparece como título en varios libros de Filosofía moral del Renacimiento, como el de Magnus Hundt[49] y se repite en toda la literatura de los siglos XVI al XIX, como son ejemplo la *Antropología* de Kant, o la del español Adam[50], que en puridad son tratados de Ética, o de Psicología y de Moral a la vez. Pero Juan Riolan, médico en París en 1626, llamó, por el contrario, *Anatomia seu Anthropographia* a un tratado de la naturaleza física del hombre, y con este significado se emplea por Platner[51], Maas[52] y otros varios, mientras filósofos más modernos, como Hegel[53] y Kant[54], con más razón, reuniendo las dos naturalezas, quieren significar con este nombre aquella ciencia llamada a conocer las conexiones del espíritu y del cuerpo, que iniciada al cabo en nuestros días con materiales ya interesantes, se llamó, primero, Psico-física, y con más amplios y recientes horizontes Psicología fisiológica y también experimental. Mientras, los naturalistas siguieron llamando Antropología a la Historia natural del hombre, con el mismo sentido que Hipología a la del caballo, o Cinología a la del perro, y el uso, legislador y padrino universal de los nombres de las cosas, confirmó esta apelación, no arbitrariamente, como, al parecer, acostumbra, sino con aquel fundamento que dicta el motivo de la más amplia y universal acepción que corresponde al estudio de la especie, género lógico, mayor y más general que comprende y subordina el menor y más concreto del individuo, en el cual, así la Anatomía, como la Ética, como la Psico-física se encierran.

---

[49] *Antropologia: de hominis dignitate natura et propietatibus*, 1501.

[50] *Lecciones de Antropología ético-político-religiosa, o sea sobre el hombre considerado como ser sociable, religioso y moral*, Madrid, 1838.

[51] *Anthropologie für Aerzte und Weltweise,* Leipzig, 1772-74.

[52] *Begriff für eine phisiogn. Antropologie*, 1791.

[53] *Encyclopaedie der philosop. Wissenschaften (Philosophie der Seele)*, 1840-47.

[54] *Vorlesungen über psychische Antropolagie*, 1848.

Progresos de la clasificación

En este fecundo y radiante periodo, cayo punto de partida es la *Histoire nalurelle de l'homme*, de Buffon, en 1749, avanza la Antropología con velocidad acelerada y majestuosa sobre los dos rieles del monogenismo y poligenismo, hasta llegar a la *Anthropologie der Naturvölker*, de Waitz, 1859-72, que completa y resume la obra magna y homogénea de un siglo de laboriosa y sólida fundación, constituyéndose como ciencia autonómica, con su objeto propio, su fin claramente determinado, sus peculiares procedimientos de investigación, sus independientes asociaciones de progreso, y sus enseñanzas y colecciones que se desprenden de las de Zoología para formar museos especiales, o por lo menos sección aparte en las universidades y museos de Historia natural. Las dispersas nebulosidades antropológicas de los autores clásicos, condensadas por los historiadores españoles de América, se organizan en este período, y un nuevo astro concebido y creado por la incesante labor del espíritu humano aparece esplendoroso en el universo infinito de la ciencia. Veremos cómo a su calor se disipan las obscuras nubes del pasado más remoto, y su luz penetra los arcanos de la humanidad en sus orígenes, en su desarrollo y en todo el proceso antes desconocido de sus primeras y fundamentales formaciones psicológicas y sociales. Saludemos al nuevo día de la ciencia, que nos envuelve en estos momentos en la mañana de su suave y penetrante claridad.